



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS

VENANCIO GONZÁLEZ



21 ENE 1998



Constitucional sencillo
que de Mateo detrás
ha atrapado el pánecillo...
Es el más listo de Lillo,
con perdón de los demás.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—Vaya una trifulca, por E. de la V.—Palique político, por Clarín.—El General Esfinge, por Chin-Chón.—Entre Scila y Caribdis, por Figarito.—¿Qué tal, por? Montilla.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Venancio González.—¿Te vas y me dejas?—Desilusiones, por Cilla.



¡Esto es horrible! Se levanta uno todos los días, se desayuna, se lava, sale a la calle y se entrega a las ordinarias tareas, con la incertidumbre de si el General López Domínguez está con la izquierda ó con la derecha ó con el centro.

Como uno no se puede contener, lo primero que hace, al abrir los ojos, es llamar a la criada y preguntarle:

—¿Sabes tú si el General Bermúdez Reina lleva carácter político a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra?

—Pues mire V.—suele contestar la interpelada.—He estado hablando con su asistente y no quiso hacer declaraciones de ningún género.

Estos asuntos de la izquierda preocupan a todas las clases sociales. Parece que no, pero hasta como uno menos cuando no sabe, de un modo concluyente, si Becerra va por fin a la Presidencia del Consejo de Estado.

Algo daríamos nosotros los políticos por introducirnos en la alcoba del General y revolverle los papeles, a fin de sorprender el secreto de su actitud política. ¿Quién sabe lo que estará pensando en estos momentos? Tal vez medite un golpe estupendo, ó una declaración de esas que ponen los pelos de punta a los comerciantes del partido progresista, que creen todavía en el himno de Riego y en la elocuencia de Abascal.

Pero López es una tumba, y ni sus íntimos consiguen descender el velo que oculta sus proyectos. Hoy se le ve sonriente y tranquilo, acudiendo a las citas de D. Práxedes ó inclinándose reverentemente ante un retrato de cuerpo entero, que representa a nuestro muy amado Fernando VII, cuando era joven y hermoso; mañana aparece fiero y batallador, mirando con ira todos los símbolos de nuestras gloriosas tradiciones y despreciando a Montero Ríos por reaccionario.

Y a todo esto, el Gobierno se va consolidando, digámoslo así, y los jóvenes Subsecretarios se compran ropa de abrigo, lo cual prueba claramente que van a pasar el invierno en la nómina.

Faltan todavía por colocar varios hijos de familia que han llegado de provincias, a pequeña velocidad y facturados con rótulos como si fueran cestas de besugos.

Para éstos no hay hueco en ninguna parte, y los diputados andan de Ministerio en Ministerio buscándoles acomodo y diciendo a los Ministros:

—Aquí traigo *esto*, que es de mi país y viene a ver si toma algo por cuenta del Tesoro.

Su padre es un excelente fusionista que ha estado para ir a presidio dos veces por agarrarse con el boticario, que es de Romero Robledo.

Y los Ministros suelen contestar:

—Pues no tengo nada que darle. ¿Como no quiera venir por las mañanas a hacer la limpieza!

—¿Y cuánto le daría V. por esa operación?

—Hombre, le daría alguna cosilla, y el cocido sobrante. Si se lo había de llevar el aguador, vale más que caiga en manos de un correligionario.

Para que nada falte al Gobierno y aparezca a los ojos

del país rodeado de toda clase de consideraciones, hasta tiene Obispos que le visiten.

Días pasados se llenó la casa de D. Práxedes de testas mitradas, que fueron a darle la enhorabuena y a decirle que dirigiese una mirada cariñosa a nuestra madre, la Santa Madre Iglesia, que nos ha de juzgar a todos, etc.

Pidal rabiaba de celos aparte, y estuvo a punto de irle con el chisme al Padre Eterno, porque es lo que dice él:

—Si los prelados van a rendir pleito homenaje al Gobierno liberal é impio, ¿qué se reserva entonces para los que defienden a la Providencia con las armas en la mano, y están dispuestos a volar a Montejurra y el Carrascal?

Lo natural hubiera sido que los Obispos, en vez de dirigir el hisopo bendito hacia la frente de D. Práxedes para humedecerle con el agua sagrada, le diesen con el mango en la cabeza.

Pero todo se mistifica; hasta los reverendos.

No se ha arreglado lo de D. Antonio y D. Francisco, y es una lástima, porque teníamos ese partido unido y compacto para un caso de apuro, y ahora, disgregadas las fuerzas, no nos va a servir para nada.

¿Qué hará Oliver ante la gravedad de las circunstancias? ¿Cuál será la actitud de Molero? ¿Qué ruta tomará Jove y Hevia?

Estas y otras preguntas nos hacemos a solas, en el silencio de la noche, y nuestro corazón padece considerando que van a quedar sin apoyo una porción de chicos.

Ahora se dice que Romero quiere establecer un nuevo círculo conservador, para su uso, al que acudirán los que le amen ó piensen amarle en lo sucesivo.

—Formemos una verdadera trinchera para defendernos de D. Antonio—gritan los más entusiastas.

—Mejor sería fundar un Ateneo, para ilustrar a los ce-santes del partido.

—O un picadero para enseñar equitación a los húsares.

En este punto hay distintos pareceres, pero es de esperar, dadas las aficiones de los romeristas, que concluyan por establecer una buñolería ó una tienda de vinos y pescado frito.

D. Cristino continúa prestando su apoyo al Gobierno, por más que se haya dicho lo contrario.

Ahora se ha decidido por la consecuencia y nadie cree que pueda volverse atrás. Conferencia con los Ministros; recomienda empleados, saluda constantemente a los Directores generales y está, en fin, hecho todo un político firme.

Lo que tiene es que tal vez pasado mañana ó el otro cambie de modo de pensar y diga que para él no es esta vida de quietud y de monotonía.

Ya la prensa ha dicho:

«Parece que el Sr. Martos no mira con buenos ojos el nombramiento del Sr. Cerezo para la Dirección de los Mondadientes.»

—«Dícese que el Sr. Martos ha celebrado una conferencia con un portero de Estado, con motivo del tufó que despedía una chimenea. Probablemente dejará de prestar su apoyo a la situación.»

Con el tiempo learemos en los periódicos sueltos así:

«Durante las veinticuatro horas que acaban de terminar, el Sr. Martos ha permanecido siendo ministerial. Esperamos que cuando llegue este número a poder de nuestros lectores no habrá variado la actitud del ilustre repúblico.»

JUAN BALDUQUE.

VAYA UNA TRIFULCA!

Enlabanase en un rincón de una vieja prendera entre una porción de muebles y de ropas con pelilla, unos cuantos ejemplares de todas las infinitas

chucherías que han cubierto las cabezas masculinas. Ignórase por qué razón se armó allí una tremolina entre aquellos desperdicios de procedencias distintas.

cuyas voces y denuos, en confusa algarabía, despertaron á las gentes que en la vecindad dormían.

—Yo puedo lucir aún mi pompón, como otros días, porque conservo mi brillo y soy joven todavía— gritaba un morrión augusto con la visera caída y enseñando por la copa el ferro de percalina.

—¡Fuera ese vejestorio!— exclamaban á porfía bonetes y solideos, sombreros de feja y mitras.

—Reaccionarios!— el morrión contestaba, lleno de ira, y los sombreros de felpa.

—Reaccionarios!— repetían.

—Váyase usted á un basurero!— dice, al punto, una boina, echándose atrás la borla, que de sangre está teñida.

—Pues no es usted presumido ni coquetón, que se diga, cuando ya no sirve usted ni para espantar!

—¡Atízen! Miren ustedes quéja habla— dice el morrión, —una tin que nació antes del diluvio y aún pretende hacer conquistas!

—¿Fuera esa brujal!— ¡A la cárcel!— gorras y sombreros gritan, y se arma entre unos y otros una infernal gritería.

—Demagogos!

—Carlistones!

—¡Hierés!

—Zampacortillas!

—Descamisados!

—¡Lechuzas!

—Criminales!

—Sabandijas!

—Pero, señores, ¿qué es esto? ¿Quién tal barullo se explica, entre las gentes sensatas que son del orden amiguo?— dice, imponiendo silencio con su voz eloquentísima un gorro frigio en buen uso que asoma tras de una silla.

—Ese morrión venerando que hoy en la vejez se mira, fué sin duda, en otro tiempo, una prenda muy bonita; y esa boina con borla que aún á dominar aspira, vestía bien en los tiempos de los tercios de Castilla; pero hoy, señores, no hay gorra ni sombrero que compita con mi juventud lozana y mi forma elegantísima.

—¡Fuera ese intruso! ¡A presidio!— con gran estrépito gritan morraones, cascos, sombreros y solideos y mitras, mientras los hongos, las gorras y las cejas harretinas, prorumpen entusiasmadas en atronadores vivas.

—No habrá en el montón alguno que alcance las ampollas de todos!— dijo un tricorneo de condonación muy pacífica.

—Yo me atrevo á conseguirlo!— exclamó una moñerilla desechada por Frascuelo al tomar la alternativa.

—Cabayeros! ¡Hay alguno que tenga aquí la osadía de disputarme el Poer á ze lo po á Cristinál!

—No, ninguno!— exclaman todos; ¡Olé la gente bonita!

Y así acabó la trifulca sin que resultaran víctimas.

P. DE LA V.

PALIQUE POLÍTICO

Nosotros, miserables literatos, y eso malos, enemigos de la Academia y de sus paniaguados, no podemos comprender los misterios de la política.

Yo, por ejemplo, creo que siempre es pecado faltar á la verdad, y pecado y medio faltar á la verdad sin por qué ni para qué, sin utilidad de ningún género, ni aun utilidad mal entendida, como tiene que ser, al fin, la que se sigue de no decir la verdad.

Pues algunos políticos lo entienden de otra manera.

Al que es capaz de engañar á su padre, le llaman hombre hábil.

Y la palabra *hábil* me recuerda á *La Época*, que será mala literata, pero que es una política consumada. Y va de cuento.

Hace unos días, dos ó tres, me decía yo al acostarme, al hacer examen de conciencia, como aconseja Pitágoras en los *Versos de oro*; me decía yo:

—Hombre, qué casualidad! Hoy me he encontrado en la calle nada menos que cuatro diputados de la tierra, quiero decir, del país; vamos, cuatro diputados á Cortes por mi provincia. Sí, cuatro; no quito uno.—Por la mañana saludé á D. E. M. G. del V., diputado que llevaba las orejas tapadas con el cuello del gabán, y recuerdo que me dijo:—¡Qué frío!—y yo contesté:

—¡Sí, mucho frío!

Por la tarde estuve en el paseo y ví pasar á D. A. M., diputado que me saludó inclinando la cabeza.

Al oscurecer encontré en el casino del partido á D. J. M. G., que estaba viendo jugar al billar, lo mismo que yo. Y me dijo:

—¡Buena canchibola!

Y contesté:

—¡Buena!

Y después me fui al circo ecuestre y topé con el diputado D. C. C. C. de A., y le pregunté:

—¿Usted se va con Cánovas ó con Romero?

—Con Cánovas, hombre; eso no se pregunta.

—Pues qué sea enhorabuena. Malo es Cánovas, así Dios me salve; pero á lo menos... es una persona de... en fin, bixco y todo, vale mucho más que Romero... etc., etc.

En suma, he dado el día, puede decirse, á diputados.

Bueno, pues veinticuatro horas después de este mi soliloquio nocturno, cojo *La Época*, abro sus hojas con las precauciones

de costumbre, y me encuentro con que el día anterior, el mismo en que yo había visto y hablado, ó saludado por lo menos, á los señores diputados á Cortes de mi provincia, distante muchísimas leguas de Madrid, y el mismo día, de noche, en la noche del miércoles, del mismo miércoles que viste y calza, los señores D. E. M. G. del V., D. A. M., D. J. M. G. y D. C. C. C. de A., habían hablado con Cánovas en su casa, en Madrid; y *La Época* añade que á mis cuatro diputados y á otros 137 les ha dicho algo bueno el monstruo; á uno un chiste, á otro un gran pensamiento digno de la Bruyere ó de la Rochefoucauld, á todos algo que merecía grabarse en letras de oro.

Si, señor; *La Época* dice que para todos los 141 diputados que estuvieron en casa de Cánovas el *primer miércoles* de recepción, tuvo el gran lanza conservador una ocurrencia, una frase inmortal, algo grande, pasmoso... ¡Ya se me hacía á mí cuesta arriba que Cánovas hubiese podido decir ciento cuarenta y una cosas admirables, sin contar con las que endosó á los señores senadores; pero, en fin, *La Época* lo aseguraba!

Y como quien dice: yo no cito con muertos, va el periódico y enumera á los señores diputados que fueron pasando por delante de Cánovas y oyendo aquellos murmullos.

Y con el mismo énfasis con que en el libro segundo de la *Iliada* Homero pasa revista á las tropas griegas y troyanas, *La Época* pasa revista á los agraciados por la suerte de haber oído aquellos chistes al bixco de Málaga.

Y comienza:

Señores diputados: y zas, allá van 141 diputados con nombre y dos apellidos cada cual.

Y hacia la mitad de la lista, juntitos, á partir un piñón, me encuentro á los cuatro diputados de mi pueblo con quien yo había hablado el mismo día en que *La Época* me los planta en casa de Cánovas, que está á ochenta y más leguas de aquí.

Y no vale decir que es ilusión de los sentidos, como dicen en las comedias, no señor; aquí están los diputados aludidos, á dos acabo de verlos hace media hora, y los cuatro estaban aquí en el momento en que *La Época* los supone pasando por delante de Cánovas y oyéndole decir cosas dignas de pasar á la historia.

¡Oh! repito, ¡oh! profundos arcanos de la política y sus habilidades.

¿Qué necesidad tenía *La Época* de faltar á la verdad diciendo que estaban en casa de Cánovas estos señores que estaban aquí?

¿Querrá decir que se adhirieron á la política del monstruo?

Pues se dice así:

«Anoche no le oyeron al Sr. Cánovas maravillas de ningún género los Sres. Fulano, Mengano, Zutano y Perencejo, porque estaban estos señores á muchas leguas de Madrid; pero podemos asegurar que las dan por oídas, y que lejos y todo del sol que reparte la luz y los chistes malagueños, los diputados Fulano, Mengano, Zutano y Perencejo siguen al Sr. Cánovas *hasta en sus extravíos*, como dijo Madoz, salvo en los extravíos de la vista y en los extravíos del amor, pues en éstos últimos cada cual tira por donde puede, y en cuanto á lo de ser bixco, no es para todos.»

Así se escribe sin faltar á la verdad, y produciendo el mismo resultado.

Pero por lo visto, es más político, más hábil decir lo que no puede ser verdad sin por qué ni para qué, solo por gusto de engañar al ilustrado público.

¿Cómo quiere *La Época* que la creamos cuando nos habla del dolor profundo que le causó la muerte de D. Alfonso, si asegura que vió pasar ante el Sr. Cánovas y hablar con él, y oírle chistes á cuatro caballeros, que en el día y hora á que *La Época* se refiere, estaban en mi pueblo, á ochenta leguas de la corte?

Yo no creo ya en nada de cuanto diga *La Época*. En, ya no creo ni en la existencia de Alfredo Escohar. No hay tal Alfredo. *¡Nego minorem!*

Oviedo, diciembre 1885.

CLARÍN.

EL GENERAL ESFINGE

PALINODIA

Volví al cenil la oveja descarriada después de haber armado mucho escudo, y al oír la balar reconjajala, magnánimo el pastor, le abrió el aprisco. Harto de milil y de cavent guerra, regreó el hijo prodigo á su tierra, que lo es de promisión en este instante, y en lugar de matar una becerria, como canta la Biblia de Canalla lo mismo que la Biblia protestante,

¡TE VAS Y ME DEJAS!



Nunca tengas amores
con los de tropa.

porque á lo mejor, niña,
se van con otra.

sin algarazas, ni clamor, ni bulla,
se le dará á Becerra, don Manolo,
un puesto lucrativo para el solo;
porque en estas renillas familiares,
al volver cualquier pródigo á sus lares,
tomando al patriotismo por pretexto,
siempre hace de Becerra el presupuesto.

Yo no dudé jamás de la entereza
de ese López ex zurdo y ex sobrino,
lo confieso con candida franqueza,
y López me ha engañado como á un chino.
—¡Ceder el General!—yo me decía.—
Si es capaz de tal mengua, que me emplumen.—
¡Qué candidez la mía!
¡Ni la de un noticiero de *El Resumen!*

El General Esfinge le llamaba
con gracejo sin par Eusebio Blasco;
pero la esfinge de romper acaba
el mutismo en que terca se encerraba,
siendo, como ella, *general* el chasco.
Hollando bruscas tradiciones viejas,
que no son más que cuentos de chiquillo,
á la vista del plato de lentejas,
—esto de las lentejas es un tropo—
metiéndose *la zúrda* en el bolsillo
extendió la derecha y dijo: ¡copot!
Ya se ha roto el secreto espeluznante,
y más de un fusionista puro y neto
se queja con lamentos de cesante
de la aciaga ruptura del secreto.
—Máa valía, clamaba un desairado,
que nunca hubiese hablado
el espantable monstruo de granito,
si el secreto en cuestión era en sustancia
el secreto de todos, ¡apetitó!
¡Adiós la izquierda que murió en su infancia!
¡Qué va á ser de sus grandes estadistas,
alguno todavía en la lactancia,
becerriles y lopezdominguistas?
¡Qué hace ahora el partido vigoroso
criado á hiberón? ¡Pues hace el oso!

¡El General Esfinge! ¡El gran sobrino!
Su historia es tan vulgar como la mía:
Pretendiente que va tras un destino
de gran categoría;
es el cabo que aspira á ser sargento,
y luego á capitán del regimiento,
con la ambición por guía.
¿Dónde está su talento?
Dónde su iniciativa portentosa?
Hay que andarse con tiento
y no llamar talento á cualquier cosa.
Que es militar valiente y arrojado...
No hay soldado español que no lo sea,
y al volver á su aldea Juan Soldado,
no aspira á hacerse el dueño de su aldea.
Yo, poniendo las cosas en su punto,
afirmaré que su fortuna escribió
en vivo del recuerdo de un difunto,
sin propia iniciativa.
Hizo bien en hablar la esfinge ahíta;
abrió la boca la imponente roca
cesando al fin en su actitud incierta,
y á Sagasta le toca
tapar la boca abierta.
Por mí, que se la tape... ¡y punto en boca!

CHIX-CHIX.

ENTRE SCILA Y CARIBDIS

Pues señor, está de Dios que me he de pasar la juventud dando consejos.

Bien me revienta la tarea; pero la circunstancia de haber tomado en serio mi papel de representante de la opinión me exime de responsabilidad.

Y ¡qué diablos! la situación de D. Práxedes, con ser Presidente del Consejo de Ministros y todo, me inspira compasión. Parece mentira ¿verdad? Pues sí, señores, una compasión profundísima.

De tal modo le han colocado las circunstancias, que el hombre está entre la espada y la pared, como dijo el otro. Por un lado Cánovas, por otro la libertad; ¡la disyuntiva es horrible!

Ya sabemos que cumpliendo su palabra, caerá hacia la izquierda, ó lo que es lo mismo, hacia López Domínguez; pero esto del cumplimiento de la palabra es más duro de pelar de lo que parece.

Porque entonces, ¿cómo me explican VV. la protección de don Antonio? Y que el partido conservador protege á tambor batiente al Ministerio actual, es cosa que sale á la vista.

¡Como que todos parecen unos!

Y lo serán con el tiempo.

Ahí está la prensa de oposición, *La Época* inclusive, haciéndose lenguas del Sr. Sagasta y poniendo por las nubes el patriotismo de los monárquicos españoles agrupados ante el peligro con las cucharas en bandolera.

Hombre ha habido que, llevado de su celo por las instituciones, ha creído conveniente no presentar la dimisión en lo que le queda de vida, y seguir amarrado á sus veinticuatro mil reales, en aras del bien público.

Esto ha producido un conflicto, como no podía menos de ocurrir.

Tan mal arreglado anda esto de los destinos, y tan numerosos son los partidos de esta tierra, sobre todo en vísperas de alcanzar la cucaña, que aun en circunstancias normales han de quedar forzosamente con la boca abierta infinidad de paniaguados.

¡Conque ayúdenme VV. á sentir lo que pasará ahora!

Por una parte, el grupo fusionista, que es una torre de Babel por la multitud de lenguas... y de dentaduras; por otra, la fracción Moret, compuesta en su mayoría de niños llenos de ilusiones, y por la de más allá, la gente *respectable* del partido saliente, que ha de seguir chupando como si tal cosa...

Resultan catorce empleados para cada empleo.

Pero no era esto lo que yo iba á tratar. Consiste la distracción en que, poniéndome en lugar del Presidente del Consejo, se me ha ido la cabeza á pájaros.

Lo que yo iba á decir, ahora me acuerdo, era que D. Emilio ha entrado en juego, y que aquí andamos todos jugando á la gallina ciega, sin entender poco ni mucho del juego de don Emilio.

Indudablemente, algo muy importante se esconde tras esos cabildos y conferencias, que menudean que es una bendición de Dios. ¡Pero vaya V. á averiguar!

Por lo visto, dos tendencias informan al Gabinete, como diría cualquier periódico serio de esos que se enteran de todo y sacan filosofía de las piedras.

La una tendencia está marcada y dicha con lo de la protección de Cánovas, que pudiera costar un tantico cara al protegido; la otra, se supone al indicar esas confabulaciones con Castelar, que nos están volviendo locos.

Recapitemos:

¿Es que los posibilistas quieren meter el cuco en la olla gubernamental dando un pasito hacia los fusionistas?

¿Es que los fusionistas se echan en brazos de D. Emilio, porque han olido la chamusquina?

¿Es que los conservadores se inclinan hacia la democracia sagastina?

¿O es que Sagasta va á sustituir en la subdirección del partido conservador á su antiguo lugarteniente?

La cosa merece pensarse con calma.

Porque de ir á un lado ó á otro depende acaso el potaje para muchos días, y eso del potaje es asunto de trascendencia. Dígalo si no el pollo de Antequera, que está que no cae en las plumas de pura rabia.

¡Por Dios, D. Práxedes, vuelvo á repetir que casi no sé lo que me digo, porque no es tan fácil leerle á V. las intenciones, pero no se puede V. figurar lo que me temo que no salga V. incólume de todos estos helentillos!

Si es verdad que V. duda entre los impulsos de su corazón generoso, etc., que le impulse hacia la libertad con artillería y cosmos y flores naturales, y la cabeza que le aconseja arrojarse resueltamente junto á D. Antonio á defender á capa y espada esa Constitución del 76, que tantos disgustos nos ha dado á don Segismundo y á mí... ¡Por San no sé cuántos, patrón de Logroño! haga V. el favor de...
Aquí entra el consejo.

Haga V. el favor de preferir el cosmos y las retóricas de don Emilio.

Que del mal el menos, y aquí nadie puede ver á Cánovas.

FIGARITO.

¿QUÉ TAL?

Estamos asustados, encogidos,
¡sin poder respirar!
pendientes del telegrafo, que nunca
lo acaba de soltar.

Las gentes se preguntan en las calles:

—¿Qué va á pasar aquí?
y nunca sabe nadie una palabra...
¿quién diablos vive así?

—Está enfermo don Carlos! dice un día
en parte extra-oficial,
y otro dice:—¿Que ha sido una camama
de algún corresponsal!

La réplica:—le han visto hace dos noches
muy grave, si señor.
—¿Que no hay tal gravedad! que sólo tiene
salud y buen humor.

—Que tapa con cuidado las narices
y no se siente bien.
—Que usa aquel tapabocas por recuerdo
de no se sabe quién.

Y así andamos en dimes y diretes
todo el día de Dios
corriendo, moralmente, por supuesto,
de don Carlos en pos.

¡Señores! ¡me parece conveniente
tener formalidad!
¡No parece sino que importa á alguno
su tersa majestad!

Dejadle divertirse con bailarinas
si así lo tiene á bien,
y no hagamos de un rey de la baraja
la causa de un belén.

¿No dicen por ahí que nada vale
don Carlos de Borbón?
Pues no hay para qué hablar del tapabocas
ni darle ese jabón.

Con esto de los bombos y los papeles
hacemos el papel;
y ya saben los niños de la escuela
que no se hizo la miel...

MONTILLA.



LETRA MENUDA?

Los conservadores fluctúan entre Cánovas y Romero Robledo.
Como quien dice, entre el Gordo y el Espartero.
El decadente malagueño y el arrojado antequerano.
(Arrojado de las plazas, no confundir.)

Un diario conservador llama servios á los húsares de Antequera,
y búlgaros á los amigos de D. Antonio.
Yo les llamaría á todos de la misma manera. Vulgares.

—Pero, ¿qué hace Castelar?
—¿Pues qué ha de hacer? Esperar,
y esperando con prudencia
se va á pasar la existencia.

Varios literatos de buena raza van á suscribir una exposición
al Gobierno para que reponga al Gobernador civil (y superior)
de Guadalajara con objeto de evitar que vuelva al campo de la
literatura.

La suscribiremos.

Ya no es ministro Tejada,
Tejada de Valdosa,
¿Qué va á hacer sin la cartera
si no sirve para nada?
Al menos el de Quesada,
aunque de ingenio fulastre,
es persona de más lastre
y puede, en caso de apuro,
tener un jornal seguro
en cualquier tienda de sastrero.

Antes de largarse el Ministerio caído, declaró inviolable al
conde Oliver, resolviendo la competencia entablada en frente á los

autos del juez de la Universidad en favor de la administración.
Con esta inviolabilidad se ha despedido el Gabinete anterior,
sin duda en descargo de haberlo violado todo.

Dicen los diarios de noticias que en los funerales de San
Francisco (templo de), faltó muy poco para que los fieles y los
infielos rompieran en aplausos á Gayarre.
¿No había bastantes alabarderos?

No es cierto que el exgobernador de Guadalajara, Sr. Nido,
trate de resucitar *El Siglo*.

El inconveniente consiste en que dicho señor ha olvidado
durante su Gobierno lo poco que sabía de escritura.

Martos sigue en su mitismo,
para no comprometerse
con su ministerialismo.
Aún no ha logrado ponerse
de acuerdo consigo mismo.

Los carlistas continúan asegurando que por ahora no se echa
rán al campo. ¡Ya verá V. en cuanto broten las semillas!

Cerca de cuarenta mitras se han reunido en Madrid, además
de los Embajadores chinos, japoneses y marroquíes.
No se puede negar que la situación es rica de tonos.

El Liberal, haciendo una frase á costa de López:
«El General López Domínguez buscaba el premio grande, y
va á contentarse con una aproximación.»

Yo hubiera dicho con un reintegro. Porque supongo que as-
pirará á reintegrarse de los servicios prestados á la patria, á la
monarquía, etc., etc.

Porque si no, no hubiera salido con esa embajada
Con la de París.

La Correspondencia, en su descripción de los funerales re-
gios, dice que Gayarre cantó á palo seco.

¡No es flojo el que da el colega á las buenas formas y á la
memoria de D. Alfonso XII!

Es esperado en Madrid el Sr. D. Francisco Silvela. Parece que
llegará el sábado.

Ese día se estrena en Apolo *Diabolito*, comedia de magia.
¿Vendrá contratado para hacer el protagonista?
Si no se ha adjudicado ya Romero el papel...

Melgares y el *Bisco* están muy preocupados, según noticias
de Málaga, desde que saben que el Gobierno trata de cazarlos.
Pero es otra la causa de su tristeza.
Han sabido que hay excisiones en el seno de la conservaduría
y no sufren pensando de la futura suerte de sus protectores.

El domingo hubo un motín
á las puertas de un cuartel,
dominándose el jollín,
ó si se quiere, burdel.
Los exaltados cediéron
y pasó pronto el desmán.
¡Como que no intervinieron
Villaverde y Corbalán!

El Nuncio manifestó á los prelados españoles que el Papa
vería con mucho gusto la asistencia de éstos á las honras fune-
bres celebradas en San Francisco.

¡Vaya unos gustos raros los de Su Santidad!

El Gobernador de Murcia inauguró sus tareas fusionistas, dis-
poniendo que los establecimientos donde se vendan bebidas
queden cerrados á las nueve de la noche.

Se conoce que el hombre le ha declarado la guerra al vino.
Esta ya no es una autoridad: es un *oidium*.

Va á dimitir el Conde
de la Romera.
Estoy tan satisfecho,
¡si usted supiera!...



¡Siga V. á Moret paso á paso, para que luego él sea Ministro, y usted se quede sin un mal Gobierno de tercera clase!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: Trimestre, 8 pesetas; semestre, 5; año, 10.—Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10.—Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómicó*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLÍTICO deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómicó*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro